
Crecimiento para **pocos** pobreza para **muchos**

Según una encuesta de la consultora Equis, de Artemio López el 55% de los habitantes de Capital Federal y su periferia opinaron que la actuación del gobierno de la Alianza es "peor de lo pensado". Un 58% de los encuestados dijeron que la actuación para generar empleo empeoró desde la asunción de la Alianza. No obstante un 54% estima que su situación económica habrá mejorado al final del mandato del presidente Fernando De la Rúa. Según el sociólogo López la gente hace un análisis negativo de las medidas económicas de la Alianza, pero apoyan las acciones tendientes a combatir la corrupción (49%). Y opinan que mejoró la lucha contra la evasión fiscal (42,5%).

Si bien la encuesta es sólo en Buenos Aires y sobre 840 personas, el palpito callejero provincial confirmaría algunas de estas tendencias. Y más que el "palpito", la realidad de reclamos que moviliza a los desocupados en varias provincias argentinas. En Jujuy, Salta, Chaco, Córdoba, Neuquén y Río Negro las protestas fueron por el empleo. En otras provincias, la movilización de los trabajadores rechazó las rebajas salariales decretadas por el gobierno nacional.

Desempleo y corrupción son probablemente los temas que concentran la preocupación. Quizás más el desempleo que la corrupción. Sencillamente porque hace al plato diario de comida. Y también porque hasta ahora no se ha visto que nadie haya devuelto un peso de los tantos robados. Ojalá las investigaciones impulsadas por la Oficina Anticorrupción logren la devolución de algo de lo llevado por Alderete o la María Julia Alsogaray. Sería una buena señal... Mientras tanto la gente sigue preocupada por la sobrevivencia diaria.

Claudio Lozano, economista de la Central de los Trabajadores Argentinos (CTA) ha dicho que el actual modelo económico "tanto en recesión como en crecimiento, reproduce una tasa de desempleo de carácter estructural que garantiza que el crecimiento tenga un reparto injusto".

El gobierno nacional ha reconocido el crecimiento del desempleo en los últimos meses, por más que la economía mantenga un ritmo de crecimiento. Si hay crecimiento y no mejora la calidad de vida de la gente es claro que

las riquezas que se producen se siguen concentrando en pocas manos. ¿Para qué le sirve este crecimiento económico a la gente? Sencillamente, no le sirve. Es evidente que lo que se necesita cambiar es el modelo económico. E impedir que continúen las políticas de saqueo al bolsillo de los que menos tienen. Para no afectar la convertibilidad el gobierno en lugar de rebajar las tarifas de los servicios privatizados (agua, gas, luz, etc..) o las tasas de interés, afectando al sector financiero, ha optado por la rebaja salarial a los empleados estatales. Recursos se pueden obtener fácilmente de otro lado. Lo que hace falta es la decisión política para hacerlo, metiéndole la mano en el bolsillo a los peces gordos.

Pero la política del gobierno viene en sentido opuesto. En vez de tener políticas activas para la pequeña y mediana empresa, que genera el 75% de empleo en el país, este sector sigue siendo uno de los más castigados. El desmantelamiento de industrias, el cierre de comercios, los avatares de los agricultores son la moneda corriente. Toda la inventiva gubernamental está puesta en una política asistencial de contención social que además de mostrarse extremadamente limitada para taponar los cada vez más grandes agujeros de la pobreza, conlleva una cuota de indignidad y alienta los mecanismos del clientelismo político.

No está alejada de esto la actual política de empleo, que ha profundizado el invento menemista de los planes "Trabajar". El gobierno nacional acaba de anunciar que aumentará a 150.000 los empleos por este plan. Lo trágico y degradante es que muchas de las últimas movilizaciones y cortes de ruta se han producido para reclamar la puesta en vigencia de estos planes. A tal extremo llega el nivel de pobreza y exclusión que la gente lucha para tener el privilegio de ser explotados por \$ 150 o \$ 200. Este tipo de empleo le sirve al gobierno para bajar los índices a la hora de las encuestas, pero no resuelve el problema de la falta de trabajo. Porque además de ser temporarios, ya que a los seis meses otro desocupado golpeará la puerta para entrar en este privilegio, las condiciones laborales están absolutamente precarizadas y no se produce ningún tipo de aportes sociales, con lo que no sólo se contribuye a desmantelar el sistema de salud soli-

dario a través de las obras sociales, sino también el sistema previsional y el nivel organizativo de los trabajadores en los sindicatos.

Pero hay más todavía. Los sectores económicos que tanto han despotricado contra el Estado y sus empresas, impulsando su achicamiento y las privatizaciones, han terminado de develar su perversidad. Admiten que el Estado se convierta en empleador porque es el mismo Estado quien está fijando las condiciones de precariedad y miseria en el empleo. Si el gobierno establece un "salario testigo" de \$ 200, con la flexibilidad ya incorporada, le está abriendo la puerta al empleador privado para que instaure y blanquee las condiciones de superexplotación de los trabajadores.

En Córdoba esta política ha avanzado más aún con el programa "Primer Paso" para los jóvenes y "Volver al Trabajo" para los mayores de 45 años. Aquí son los recursos de todos los cordobeses, mediante la recaudación impositiva, los que van en subsidio a las empresas privadas que otorgan este mísero y temporario empleo, sin que el aparato estatal pueda ejercer el control para evitar el despido de los trabajadores efectivos o la superexplotación en la extensión de la jornada laboral.

Una propuesta posible

¿Qué hacer ante esta realidad, para no quedarse en la denuncia o en la protesta? Algunas organizaciones que acompañan la lucha diaria de los sectores populares se ven inmersas en la dinámica de tener que aceptar estas "soluciones" que vienen del poder gobernante, porque así lo exige la misma gente en su extrema necesidad. Los mismos movimientos populares, que en forma espontánea u organizada, pelean por el pan familiar se ven obligados a gastar mucha energía y tiempo para obtener esto que no deja de ser una migaja que cae de la mesa de los poderosos. Lo importante será que en este camino de padecer en forma cruda la explotación, pueda crecer la conciencia en dignidad y que en cada movilización o corte de ruta por obtener la "migaja laboral" experimente el valor de la organización. Quedarse en la sola obtención del Plan Trabajar, sin ningún tipo de avance en la organización popular, es aceptar el rol de funcionales al modelo que necesitan los sectores concentrados del poder para que no haya una explosión social.

En el otro polo del debate se ubican quienes acentúan las consignas contra el modelo neoliberal y se niegan a involucrarse en cualquier cosa que los pueda hacer aparecer como avalando medidas gubernamentales. Su tarea tiene un carácter más específicamente político. Y desde este discurso se prevalece en la práctica de la pancarta que está presente en toda movilización, sin importar demasiado si la gente se siente o no identificada con sus consignas. La experiencia dice que los resultados de estos sectores, generalmente identificados con algunas expresiones de la izquierda política, son bastante magros tanto sea en acercar soluciones concretas para la gente como en sus avances organizativos.

Parece más acertada una política que sin dejar de denunciar la perversidad del modelo, movilice todas las fuerzas y articule los distintos niveles organizativos para lograr arrancarle al poder conquistas que aparezcan como más cercanas y posibles. En este sentido la Central de los Trabajadores Argentinos ha lanzado una campaña para recolectar 1.000.000 de firmas con el objetivo de obligar el tratamiento de un Seguro de Empleo y Formación de \$ 380 mensuales para las jefas y jefes de familia y una asignación por hijo de \$ 60 a todos los trabajadores desocupados, precarios y estables.

Con esta propuesta se estaría estableciendo como base mínima un ingreso de \$ 500 para una familia con dos hijos, fijando un piso salarial que contrarreste el empleo migaja que promueven los gobiernos tanto nacional como provinciales. Este Seguro de Empleo daría una cobertura mínima a los desocupados, garantizaría una asignación básica por hijo a los contratados y precarizados, y aumentaría el salario familiar, poniendo un piso al mínimo convencional para los trabajadores estables.

Pero lo más importante de la propuesta es que también se ha detallado de dónde deben obtenerse los recursos para cubrir las 720.000 familias, cuyos jefes y jefas están desocupados, con un nivel por debajo de la línea de pobreza. Así por ejemplo: \$ 1.500 millones, de la restitución de los aportes patronales de Bancos, Hipermercados y empresas privatizadas; \$ 500 millones eliminando el subsidio a los peajes, ferrocarriles y operadores pluviales; \$ 1.000 millones gravando consumos no esenciales; \$ 1.000 millones, de la reasignación de recursos de las políticas sociales "clientelares", etc.. Se trata en definitiva de promover una redistribución de los recursos, que en manos de las familias, sirven para multiplicar la actividad económica, en la medida que se incrementa el consumo y con ello la reactivación del mercado interno. Se garantiza además una mejor atención de la salud y de la educación, con lo cual es posible elevarse a condiciones más dignas de vida.

Victor De Gennaro, Secretario General de la CTA, ha dicho que "si se cumpliera la ley de 8 horas, habría en las 10 empresas más grandes en nuestro país 35.000 puestos nuevos de trabajo. Si esta ley se cumpliera en 500 empresas, habría 135.000 puestos nuevos de trabajo. Y si se cumpliera la ley de 8 horas en todo el país, habría 980.000 nuevos puestos de trabajo. "¡Trabajo hay, lo que no quieren es pagarlo!" Y habría que añadir: las riquezas están y se siguen incrementando, lo que no quieren es distribuir las.

Bueno es empezar a contrarrestar el discurso derrotista que "nada se puede hacer". Todo depende de la firme decisión de ponerse de pie y comenzar a caminar. Un signo de esta voluntad de cambio es sin duda la "Marcha grande por el trabajo" que partiendo desde Rosario llegará a Buenos Aires el 9 de agosto para entregar el millón de firmas en el marco de la concentración convocada frente al Congreso Nacional.

Luis Miguel Baronetto